

A la sombra de James Monroe y el ímpetu expansionista

Ricardo León García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID 0000-0003-0802-5045

FUERON MUCHAS LAS ADVERTENCIAS y nadie puede declararse engañado. Estados Unidos se formó como un ente todopoderoso a la sombra de un discurso emancipador y a la vez violentamente hegemónico, buscando que las potencias del mundo tuvieran en cuenta que sería complicado doblegarle y contenerle. Los argumentos, de honda tradición luterana, blandieron discursos en los que no se daba lugar a la duda de que la nueva nación se asumía como el nuevo pueblo elegido por la divinidad que siempre juega del lado del poder.

Comenzaba la expansión de los mercados necesaria para la consolidación de un modelo basado en la industrialización de la economía (que algunos llaman ‘revolución industrial’). James Monroe como miembro de los poderes del Capitolio en Washington y, posteriormente como embajador de George Washington en París y Londres y secretario de Estado, así como de Guerra del gobierno de Thomas Jefferson y James Madison, se caracterizó por encabezar las negociaciones que llevaron a la adquisición del territorio de Luisiana y Florida para integrarlos como parte de los Estados Unidos. Con ello, se buscaba eliminar la influencia de Francia y España en el espacio adyacente a la nación que emergía como cabeza de un proyecto supremacista... el ‘destino manifiesto’, lo llamaron ellos unos lustros después. Ante el fantasma de la expansión rusa hacia los territorios de Oregon, en la costa del Pacífico y la supuesta necesidad española por recuperar lo perdido ante las declaraciones de independencia en sus antiguas colonias americanas, el 2 de diciembre de 1823, guiado por la retórica de John Quincy Adams, James Monroe expuso ante el pleno del congreso de su país lo que desde entonces se conoció como la Doctrina Monroe. Vulgar, pero atinadamente, se le ha sintetizado como el principio de “América para los (norte)americanos”



En 1904, Theodore Roosevelt anunció el derecho y deber de los Estados Unidos de intervenir, incluso militarmente, en América Latina y el Caribe para asegurar que la civilización y el progreso de la humanidad siguiera su curso en caso de que se vieran amenazados. De esa manera, el Corolario Roosevelt, como se le conoce a este añadido a la Doctrina Monroe, delegó en los Estados Unidos el papel de policía continental. En diciembre de 2025, Donald Trump declaró el Corolario Trump con el cual se compromete a que “el pueblo (norte)americano —y no una nación extranjera ni un organismo global— controlará para siempre su propio destino dentro de nuestro hemisferio”.

En la madrugada caraqueña del 3 de enero de 2026 comenzó la pesadilla, el ataque que muchos veían venir: un grupo de asalto de los denominados “de élite”, más aguerridos, más sanguinarios y más estimulados, apoyado por la aviación, francotiradores, y otros grupos de asalto no de tan alto estatus, así como por la complicidad de gente muy cercana a Nicolás Maduro, secuestró al presidente de Venezuela y lo trasladó a los Estados Unidos. El discurso fue repetido como se creó desde el 2020: se trataba de terminar con un régimen ilegal encabezado por el supuesto líder del *cartel de los soles*, narcoterrorista e introductor de cocaína a los Estados Unidos. La principal figura nativa opositora a Maduro, la señora Corina Machado, flamante premio Nobel de la Paz 2025, elogió de inme-

diato la medida ordenada por Donald Trump y ejecutada “quirúrgicamente” por los militares estadounidenses.

Semanas después puede ofrecerse un recuento de la situación:

1. El gobierno venezolano es el mismo, pero sin la presencia de Maduro.
2. Fue más efectivo para los intereses intervencionistas el entreguismo de los chavistas y maduristas en Miraflores que los interminables intentos de la oposición local para obtener el apoyo estadounidense para hacer a un lado a Maduro y hacerse de la silla presidencial venezolana.
3. Se ha puesto un alto a la influencia directa de Rusia, China o Irán sobre la satisfacción de necesidades venezolanas.
4. Hasta hoy, no ha habido forma de vincular a Maduro con una supuesta organización delictiva.
5. Es evidente el objetivo estadounidense de controlar la producción petrolera venezolana y cortar la posibilidad de que sea fuente de riqueza para las economías de otras potencias.
6. Se ha cerrado más el cerco contra el régimen cubano al evitar el envío de petróleo a la isla caribeña.

Resulta verosímil la interpretación de que Rusia guardó silencio ante la intervención de Trump en Venezuela



gracias al apoyo estadounidense para la solución del conflicto en Ucrania, a todas luces ventajoso para Putin y lo que representa.

A todas luces, la posición de fuerza de los Estados Unidos es cada día más evidente dentro del continente americano —sin olvidar el resto del mundo—. Se han desafiado las bases democráticas de la sociedad al emprender acciones opresoras contra inmigrantes y sus defensores en Minnesota, Los Angeles y otras ciudades aparentemente controladas por gobiernos locales afiliados al Partido Demócrata. Las interpretaciones de un peligroso giro del trumpismo hacia posiciones cada vez más vinculadas a los principios fascistas son cada día más firmes. El avance de las acciones no avaladas por la Constitución de los Estados Unidos, como el uso de tecnología armamentista en la región de El Paso y Las Cruces, con la consiguiente cancelación del uso del espacio aéreo para los vuelos civiles la noche del 11 al 12 de febrero es muestra de la exacerbada actitud por tratar de imponer por la fuerza un punto de vista nativista, racista supremacista y expansionista.

Basta comprender el amplio significado que posee el documento de noviembre del 2025 llamado *Estrategia Nacional de Seguridad de los Estados Unidos de América*.¹ Dicho texto no permite dudas, se renuevan las intenciones de reforzar su presencia hegemónica en términos económicos, políticos, financieros, energéticos. Además de inmiscuirse en Venezuela, de presionar a Cuba, a México, a Colombia y a Brasil, el régimen de Trump ha marcado su distancia de manera muy violenta, contra Canadá, socio y aliado a lo largo del siglo veinte. No puede dejarse de lado la amenaza que se cierne sobre el territorio de Groenlandia y la recuperación de privilegios sobre el Canal de Panamá.

En términos amplios, el segundo periodo de Donald Trump al frente del gobierno de los Estados Unidos consolida la hegemonía del coloso norteamericano sobre el Continente Americano, refuerza la tendencia de uso de los combustibles fósiles y reta al mundo entero a aceptar el predominio de los intereses y proyectos emanados de la sociedad estadounidense y, sobre todo, de los miembros de sus élites políticas, económicas y militares.



¹ Disponible en lengua inglesa dentro del portal oficial de la Casa Blanca: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf#page=11.13>.